



relatos de  
**lázaro**

de **silvia lázaro**



publicatuslibros.com

# Relatos de Lázaro

**Silvia Lázaro**

© 2007. Silvia Lázaro

© Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus

Edición cortesía de [www.publicatuslibros.com](http://www.publicatuslibros.com) quedando rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin expresa autorización de su autora.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:

Íttakus, sociedad para la información, S.L.

CIF B 23576481

C/ Millán de Priego, 41, 14, 1º N

23009 Jaén-España

[www.ittakus.com](http://www.ittakus.com)

[www.publicatuslibros.com](http://www.publicatuslibros.com)



# Índice

El número 23 de la calle Trueque. Causa: "SER HUMANO".

Cursillo prematrimonial. Causa: "SOLUCIÓN INMOBILIARIO PARA LAS PAREJAS".

Mariposas blancas. Causa: "SER".

Anclando el alma. Causa: "EUTANASIA".

La mujer libre. Causa: "MUJER".

La verdad de Candela. Causa: "XXX: AMOR Y SEXO EN DEFICIENTES MENTALES".

Siete palabras. Causa: "AGUA".

Basado en hechos reales. Causa: "MALTRATADAS".

La Residencia Partenón. Causa: "Acoso a un gay".

Texto solidario: **El empleado del mes.**

Escrito por José Sánchez Cebreros

## EL NÚMERO 23 DE LA CALLE TRUEQUE

“ser humano”

23:00 H

LUGAR: LA PLAZA

Un grupo de personas, entre ellos niños, jóvenes y viejos, se han citado en la plaza para sumarse a una huída que aún no se sabe de qué ni se conoce a dónde.

Los habitantes del lugar asustados por los sonidos de guerra y sorprendidos por el anuncio de la invasión inminente del ejército más poderoso del mundo, no dan crédito a lo que está sucediendo. Piensan que los dirigentes se han vuelto locos.

Los que siempre han sido los aliados dicen ahora que son los invasores. El bulo que se difunde es que están OCUPANDO y APLASTANDO a EUROPA.

Llevan días incomunicados y los medios que informan están sucios por los ruidos o simplemente silenciados.

Días antes en el pueblo se notaron movimientos de población gregarios, imitando la tendencia de este mundo que ha perdido el juicio. Los reencuentros y los saludos de reconocimientos entre seres humanos unidos por su imagen eran frecuentes. Los de igual color de la piel, parecido tamaño y complexión corporal y similares rasgos faciales se congratulaban al verse.

Años antes y por los siglos de la tradición, en este pueblo cabía cualquier persona. Todos se mezclaban. Ahora no. Por ejemplo, el hijo de la blanca María, Germán, que es negro como el tizón, se despidió de su madre cuando decidió ayer seguir la tendencia de la moda.

- Madre -le dijo- mi grupo huye a las montañas.

-¿Tu grupo?- preguntó María.

- Sí, mamá. Los negros del pueblo nos vamos. Cuentan que si no escapamos nos desmembrarán. Y al blanco que nos de abrigo sufrirá igual destino. Eso es lo que dicen mamá. Te quiero mucho- le susurro al oído mientras le abrazaba. Se despidió y María, la blanca polaca se quedó llorando. Cogió de la mano a su pequeña de largas coletas y también de piel transparente como ella y deambuló por las calles del pueblo.

Cada lágrima resbalaba por su bella cara arañándola con los recuerdos. A María nunca se le hubiera ocurrido aparearse con un perro o un gato o un mono. Su gen de especie, sabio y continuador de la humanidad, limpió desde los ancestros el chauvinismo dantesco que se imponía. Y mucho menos María pensó en engendrar descendientes con ratas o caballos. Su instinto vital la comunicó con humanos de ojos azules, o de piel negra, o de rasgos hindúes, o grandotes y blanquecinos, o de pelo rizado como los del Magré, o sea, se relacionaba con

personas. Ahora su hijo la apartaba arguyendo que era diferente y que ese hecho hacía que los destinos fueran más crueles para él por ser negro. María no lo entendía y las lágrimas agrídulces que brotaron la ahogó. Se le paró el corazón y murió de pena, sin querer pertenecer al nuevo orden mundial aberrante para la especie a la que pertenecía: LA DE LOS SERES INHUMANOS. La niña de las coletas vio a su madre muerta y recordó a su hermano. Sintió la necesidad de caminar. Su pequeño cuerpo albergaba tanta vida que la puso en un movimiento hacia el eterno perdido.

La pequeña llegó a la plaza cuando la noche se hizo negra y se arrimó a una persona que tenía la cabeza vendada: Herida de guerra. Valiente como su madre, ella se asió de la mano al más diferente y le sonrió.

- Quiero hacer "pipí"- le dijo. En un retrete- le aclaró.

Ambos se apartaron del gran grupo que se estaba organizando para iniciar la partida y buscaron una casa con la puerta abierta y apariencia de limpia. Llegaron hasta una mansión. La niña empujó el portón y al crujir de las bisagras acudió el vigilante: un hombre grandote de rasgos árabes.

- ¿Qué queréis?- interrogó.

- Usar el cuarto de baño- contestó la persona mayor de cabeza herida.

- Hacedlo, pero darse prisa. Esta mansión va a ser bombardeada.

- ¿No nos podemos quedar aquí?- preguntó la pequeña.

- No. Es muy peligroso, niña.

Ya cuando salían, la cría insistió y el vigilante les aconsejó:

- Irse ya. Los americanos tienen una puntería certera y este lugar es un blanco apetecible.

Dirigirse a calle Trueque 23, en el barrio de los Filósofos. Allí quizá os den cobijo.

Más rápido que el viento y más asustados que dos conejos, la pareja se dirigió a la dirección que les iba a salvar la vida: Única oportunidad que se les ofrecía, al menos conocida, pues los agrupados en la plaza con seguridad se habían marchado.

El 23 de calle Trueque era un edificio de gran altura y cuyo acceso consistía en una estrecha puerta de latón de apertura hacia el exterior. Sin luz, los dos ya inseparables amigos, dotados con ojos de felino, se introdujeron en el portal. Restos de una escalera angosta, sin barandilla, en la que en los laterales habían colocado baldosas, losas y ladrillos de forma que al menor descuido caían precipitándose por los escalones y avisaban a los supuestos refugiados, fue lo que se encontraron.

Subieron sin disimular su llegada hasta tres alturas de rellano de escalera, pues éstos carecían de puertas. En el cuarto piso dieron por fin con una entrada. La niña la abrió dirigente y

desapareció a los ojos de su acompañante. Este no escuchó sonido alguno de violencia ni de agonía, así que no se alarmó y también entró. Un quinteto de personas se le interpuso nada más rebasar el umbral, todos de piel blanca y transparente. Buscó con la mirada a su compañera y lo que vio es de difícil descripción: una nave de siete pisos de altura desde el bajo al techo, en la que en sus muros se repartían terrazas aparentemente sin acceso, flotando y en un número de más de cincuenta. En ellos se veían bultos tapados, mercaderías bien ordenadas. La niña en esta oscuridad no se la veía.

- Debéis marcharos- le ordenó uno de los cinco que fue a su encuentro.

- ¿Y la niña?

- La niña parece polaca, como nosotros. Si ella quiere puede quedarse.

- Me quedaré si él se queda conmigo- gritó la pequeña desde no sé dónde.

- No soy un piel blanquecina como vosotros, pero sí sé que debo quedarme- contestó con el arrojo del que se le escapa la oportunidad de vivir.

- ¿Por qué?

- Porque puedo haceros reír.

En ese momento, las mercaderías de las terrazas se convirtieron en personas que aclamaban al recién llegado. Un baile de cuerpos hartos de llorar y sentir miedo solicitaban alegría: La fuerza mágica que vence a la acritud de lo injusto.

Los invasores erraron. Las bombas no destruyeron la mansión sino el número 23 de la calle Trueque que saltó antes de alegría y después por los aires.

---



Yo y mi novio, perdón, mi novio y yo habíamos decidido vivir juntos y por motivos que no compete explicar nos mudamos a una localidad alejada de la nuestra y cercana a Sevilla, la capital.

Ambos estábamos ilusionados con abandonar la tutela familiar y crear unas claves comunicativas y de relación que pensábamos que eran más divertidas y mejores que los anticuados patrones clásicos de madre que espera en el hogar con jornada laboral que nunca termina y padre que aporta y se siente con el derecho de ser el que ostenta la autoridad familiar. En fin, jóvenes e impulsivos, recogimos los bártulos y como teníamos formación suficiente para emprender actividades laborales con independencia del lugar en donde viviéramos, nos fuimos a las montañas, a un pueblo bien comunicado en su más amplio sentido de la palabra.

Disponíamos de unos ahorros que tras dos años de trabajos forzados habíamos juntado para poder alcanzar nuestro sueño y disponer de ellos como entrada para una primera inversión.

La existencia de este curioso lugar y de nuestra futura residencia -casa vieja con parcelita- la supimos gracias a un foro de la red y a través de él contactamos con un vecino de la villa que nos acogió los primeros días.

Llegamos a mediados de agosto, con la plasta de calina sobre los hombros y la mayoría de la población de vacaciones, menos su alcaldesa, la cual fue la primera persona que José, nuestro anfitrión, nos presentó.

M<sup>a</sup> José ejercía de juez en Sevilla y accedió a la alcaldía con mayoría absoluta sin apenas hacer campaña electoral por su tan valorada reputación y respeto, ambos adquiridos porque hacía apenas siete años en su casa montó una especie de academia gratuita especializada en

### **CURSILLOS PREMATRIMONIALES.**

La sutileza con la que nos condujo a su terreno denotaba el poder comunicativo de la jueza, y el proceder justo y sensible con el que nos interrogó sin que percibiéramos sus convicciones sobre

la institución pareja o matrimonio -que a efectos legales son prácticamente conceptos de uso similares- nos llevó a que, dos días después del primer encuentro, iniciáramos sus populares cursillos prematrimoniales a las once de la mañana en el salón de su casa.

Sentados sobre un cómodo sofá mi novio y yo esperamos a que nos trajera el primer documento de trabajo: un cuestionario que pretendía averiguar las razones de nuestra unión y las capacitaciones para ser autosuficientes en las rutinas de vida. El segundo documento versaba sobre nuestros proyectos como individuos. El tercer documento nos descubría a nosotros mismos la capacidad de resolución y la bondad de la estrategia seguida, es decir, grado de tolerancia razonada, a través de tomar decisiones ante situaciones difíciles. Un cuarto documento era relacional, debíamos hacer corresponder determinados conceptos con definiciones parecidas y con trampa, las cuales teníamos que discernir. Y un quinto documento trataba sobre el grado de conocimiento de la ley contractual matrimonial y de parejas de hecho. Casi no hablamos, y ella se quedó con los documentos cuyas respuestas habían sido dadas en secreto y con la prohibición expresa de comentarlas en ese lugar o en la privacidad de la pareja. Para ello nos hizo jurar como buena juez ante algo que la pareja, es decir, nosotros, considerábamos sagrado. Y esto fue: -Nuestro Amor-.

Tres días después nos citó a la misma hora y su actitud cambió radicalmente. Ante nosotros teníamos a una auténtica letrada: seria, amable, extremadamente educada, serena y atenta.

Inició la sesión argumentando lo siguiente:

- Llevo trabajando bastantes años en juzgados de familia, y creo imprescindible que sepáis que, desde la distancia afectiva que se me impone por mi profesión, en múltiples ocasiones he experimentado grados intensos de malestar e indignación ante situaciones en las que he tenido que modular y fallar. Sentencias que he llorado en soledad por impotencia ante la interpretación de determinados aspectos de la ley, el aséptico comportamiento de algunos fiscales, la

complejidad moral de los abogados, la idiosincrasia de determinadas parejas y la transformación maléfica que padece cada miembro ante la adversidad.

Afirmo ante vosotros que no he abandonado porque creo que la vida en sociedad debe disponer de instituciones que tiendan a que progresivamente la justicia se generalice y se haga extensible a todos por igual.

Superé la crisis instalándome en mi pueblo y llevando a cabo esta experiencia que, sin pretensiones, desearía que se expandiera con la rapidez que los electrones lo hacen por sus conductores.

Empiezo:

Debéis saber que cuatro de cada diez parejas se separa.

Que tres de esas diez ni se lo plantea porque se acostumbra a vivir padeciendo.

Que sólo tres de las diez que se formalizan perviven sólidas y con niveles de felicidad satisfactorios.

Por lo que si consideráis que seréis capaces de pertenecer a ese treinta por ciento que perdura, os doy la enhorabuena y ese es mi deseo.

De otro lado y se debe decir que la insatisfacción se instala en el resto -explicado está en los porcentajes sensibles de fluctuar-. Por lo que es de razón que os siga narrando:

Pues bien, hoy hay más muertes definidas como pasionales, -discutible el concepto-, de mujeres en proceso de separación que las acaecidas en manos de los terroristas; ha habido periodos que una por día. Y lo grave es que ambos sectores se indignan por la situación; a lo que yo arguyo y apunto que la causa es la falta de información y conciencia del hecho contractual.

Vosotros queréis iniciar un proyecto conjunto, pues sabed:

- Que este contrato no es sólo de amor, si no mercantil.
- Que si hay equidad y holgura económica, apenas hay problemas en su disolución.

- Que los trámites se complican cuando uno de sus miembros no trabaja, pues ha de mantenerlo el otro en caso de separación, si no surge otro acuerdo.

- Que lo invertido en la convivencia generará beneficios y deudas compartidas, por lo que no debéis olvidar ajustar bien las cuentas.

- Que la dote que cada cual lleva es suya al igual que las herencias, indemnizaciones y regalos que los avatares de la vida ofrezcan. No es así los premios obtenidos por juegos promovidos por el Estado, que se considerarán gananciales de la pareja.

- Si tenéis hijos sabed que la custodia por lo general se concede a la madre y puede compartirse o cederse si se acuerda o dictamina, pasándose a estudiar cada caso con detenimiento.

Bien, tú, hombre, que sepas que éstas son las condiciones de la acción que inicias. En caso de separación o divorcio a esto te comprometes, y si los motivos que generen la ruptura son innombrables, por lo desagradable de su naturaleza, nunca podrás decir que tu compañera abusa:

Primero, porque la realidad social hace que sea el varón el que tenga mejor empleo y le dedique mayor número de horas a la promoción en él mismo. Realidad que está cambiando lentamente, pero se da de hecho, en detrimento de las tareas a las que le toca ocuparse la mujer: hogar y crianza, más trabajo remunerado si tiene la suerte de encontrarlo o mantenerlo tras parir. Esta situación también evoluciona pero al ser la generalidad hay que compensar a quien parte de menos.

Y bien, tú, mujer, que sepas que éstas son las condiciones de la acción que inicias, y que en caso de separación o divorcio, el Estado te amparará. Exhortando a tu dignidad como persona, nunca podrás abusar de tu compañero:

Primero, porque en caso de estar empleada -si no hay un acuerdo serio en el seno de la pareja- deberás abandonar antes las obligaciones en el hogar que el trabajo e inmediatamente presionar a tu compañero si se niega a compartir hogar y crianza. Si el Estado en que vivimos se

define como moderno y no discriminatorio y hay una lucha organizada en pro de la equidad de las féminas, no es de ley que te acomodes en posturas machistas como excusa para conservar tu pareja: debes estar activa.

Por lo que a ambos os digo que debéis dejar claro y por escrito los acuerdos que competen a las rutinas que devoran con el tedio; ese será el documento que de fe de vuestros compromisos, ¡ojalá frente a la ley!

Estupefactos recibimos un primer sobre que contenía el primer cuestionario y una hoja adicional con los resultados de coincidencias y disparidades.

A continuación, M<sup>a</sup> José nos dijo:

- Hablad, comunicaos y llegad a acuerdos. Y pedid una cita para la próxima sesión del curso cuando asentéis vuestras conclusiones por escrito.

Resultó que tardamos más de una semana en acudir de nuevo, tiempo en el cual no parábamos de hablar y comentar las curiosidades observadas en los cuestionarios:

Ninguno de los dos sabíamos de cocina de olla, ni quitar manchas, ni planchar. A ninguno nos gustaba bajar la basura ni limpiar los cristales. Ambos éramos de naturaleza desordenada y coincidíamos en que para poder ofrecer nuestra casa a otras personas, debíamos al menos cumplir unos mínimos higiénicos cuya definición de concepto era dispar. Variaban también los tiempos de ejecución de tareas que cada cual había previsto, resultando que uno de nosotros era el triple de eficaz en función del tiempo que el otro. Además, el momento en el que se debían ejecutar las tareas también suponía un problema: a uno de nosotros le daba igual, lo supeditaba a las ganas que tuviera sin tener en cuenta que el momento de recibir a los amigos estaba previsto que fuera por la tarde, donde todos coincidíamos con nuestro tiempo de ocio. El otro creía que si se creaba un hábito en su ejecución se mejoraría la calidad en la relación y pensaba que era necesario ejecutar en determinados momentos del día y elegir un día de la semana para profundizar en las tareas domésticas.

Largas horas de discernimiento para generar una simpleza de documento: el nuestro.

M.ª José lo leyó en silencio sin emitir juicio alguno y a continuación siguió comportándose como una letrada:

- He de deciros que en múltiples ocasiones ningún familiar, ni amigo, ni institución con ánimo formativo menciona, pues no se atreve por miedo a no disuadir a la pareja en su unión, a hablar de lo que supone este contrato.

Por lo que os recuerdo que vuestra unión que inicialmente es por amor, es en la práctica económica. Y la unidad familiar suele tener descendencia.

Así que, si uno de vosotros aporta una vivienda y la convierte en el lugar habitual de residencia, que sepáis que en caso de separación, inicialmente la vivienda es para el que custodie a los hijos.

Que si la vivienda es el resultado de una inversión debida por la convivencia, -aunque sólo los pagos los realice uno de vosotros, pues, el otro se quede desempleado o hayáis decidido que no merece la pena que sea explotado por el sueldo que recibe en el mercado laboral-, en caso de separación, el empleado que no asume la custodia, se verá sin poder hacer uso de su propiedad. Y escuchad: no puede reclamarla y tiene la obligación de hacer frente a la deuda contraída en los términos que se dictamine en la sentencia.

Sueños y proyectos he leído que ambos tenéis. Ganas de evolucionar y crecer también. Y la experiencia me ha hecho ver que los ritmos vitales nunca son paralelos. Además resolvéis de forma diferente los conflictos y algunos de vuestros conceptos básicos también son sustancialmente contrapuestos, incluido el concepto de lo íntimo.

En este sobre os entrego vuestros cuestionarios e incluyo un documento que analiza las coincidencias y las disparidades junto con la ley. Comentadlo y aquí acaba el curso. No hace falta que regreséis de nuevo. Sois adultos y os toca decidir.

Mi novio y yo habíamos decidido vivir juntos porque nuestro amor nos unía y la jueza nos puso en situación: en el mundo de adultos no se puede jugar a las casitas, ni tolerar el comportamiento de muñequitos, donde ellas viven en el mundo rosa y ellos en el mundo azul, si se es de los que necesitan trabajar para comer.

El acto de amor ha de hacer que confluyan los mundos de color con acuerdos consensuados; ante las inversiones hay que ser serios. Evitar embaucarse por las sugerencias del agente inmobiliario y por las facilidades bancarias que te ofrecen para endeudarte. Y de eso hay que hablar pues me parece injusto que un ser humano se forme, invierta su tiempo, se arriesgue y después por inmadurez emocional y desconocimiento de las normas legales, inicie proyectos aparentemente de amor en los que no sopesa las consecuencias.

En la actualidad no cabe el comportamiento machista, ni en ellos ni en ellas. Pues las facturas están bañadas de sangre y las leyes socorren sin crear mecanismos preventivos efectivos.

Numerosas jornadas de diálogo tardamos en decidirnos mi novio y yo, y esto fue lo que hicimos ante el hecho contractual y económico que suponía nuestra unión y el deseo de vivir juntos.

Lo primero, una ventaja experimentamos, y fue que los temas de comunicación se ampliaron y la costumbre de conversar fue adictiva.

Lo segundo, es que no nos quedaba más remedio que invertir formando una unidad económica, pues éramos pobres. Así que compramos la casita con parcela e hicimos en ella dos micro-apartamentos que escrituramos independientemente, los cuales se comunicaban a través de unas correderas que podían convertirse en tabique si la arrancada de la vida vencía a nuestro amor.

Y por último, en documento notarial pactamos la ingenuidad siguiente:

Mientras el amor, el respeto y la capacidad de comunicación perduren en la pareja ninguno de sus miembros permitirá que el otro se sienta explotado dentro del hogar o en el mundo laboral.

En caso de divorcio procuraremos que los hijos estén siempre en las mejores condiciones emocionales y económicas posibles, y en ningún caso se convertirán en herramienta de chantaje económico.

... Y sigue.

Y en ello estamos, viviendo juntos en este pueblo que sobretodo está bien comunicado y nosotros extraordinariamente informados. Nuestra empresa "familia" invirtió, como ya mencioné, en dos micro-viviendas adosadas y que hoy siguen unidas; hogar que compartimos felizmente todos los miembros de nuestra familia -tres zagales y mi novio y yo-. Estamos inscritos en una "sociedad" inmobiliaria que construye viviendas parecidas y tasadas de igual manera, repartidas por toda la villa en la que ya la juez no es su alcaldesa. Dicha "asociación socioeconómica" nos garantiza que en caso de que nos separemos y tengamos que dividir el pareado, podamos alejarnos físicamente pues se nos permite el trueque por otra similar que esté distante y así poder sanar el corazón en la distancia. Además, se ha creado un maravilloso recinto a las afueras del pueblo, subvencionado por el municipio, en el que en periodos de crisis se puede acudir a poner en orden las ideas y tomar las decisiones que convengan. En el mismo recinto hay una oficina de empleo y capacitación laboral que se dedica a formar a aquellas personas, - independientemente de la condición o gusto sexual que tengan- que estén en el paro y deban a partir de su separación insertarse en el mundo laboral.

De otro lado, en el Ayuntamiento se ha creado dos oficinas especializadas: una para recibir denuncias, demandas de ayuda... de aquellos que padezcan adicciones peligrosas (aquellas que machacan y hunden a los que les rodea como a la persona adicta), y el mecanismo del Estado interviene cuando la pareja o uno de sus miembros se lo solicita. La otra oficina recoge las denuncias que hacen referencia a situaciones de explotación por machismo tanto de ellos como de ellas. El lema es: LOS DOS ACTIVOS, LOS DOS VIVOS.

Pueblo curioso es esta preciosa villa situada entre montañas que no permite que la ocupación exclusiva de las féminas sea pintarse las uñas y esperar a un novio que la mantenga, ni que tampoco permite que la ocupación exclusiva de los varones sea trabajo, fútbol, copeo y sexo. Pueblo que impide lo dicho a través de la cultura y exige a todos sus vecinos sin excepción estudios y cuando alguno tiene problemas hay organizaciones que ayudan gratuitamente a superar las trabas académicas.

Este es mi pueblo comunicado, informado, respetuoso, culto, creativo y solidario.

Y así de ingenuos somos yo, mi novio y mi pueblo, perdón, mi pueblo, mi novio y yo.

## MARIPOSAS BLANCAS

"ser"

SOBRE EL CORAZÓN DE ALGUNAS MUJERES QUE SE PINTAN LOS LABIOS.

Hoy, le he dicho a una amiga que era el año de las mariposas y me ha contestado:

- Quizá sea que sólo tú las veas.

Sí, veía **mariposas blancas** todos los días: paseando por la playa, por las calles de mi pueblo, en la ciudad, hasta revoloteaban atrevidas cerca de mi coche, condujera lento o deprisa. Ellas, bellas me rondaban, suaves se asomaban a mi vida mostrando su efímera existencia, llena de movimiento, libres y buscando el sol.

Sí, veía **mariposas blancas** en época de frío y no estaba loca. Sólo debía salir de mi encierro y dejarme sorprender, seguir el aliento de vida que perdura pese a penas, enfermedades y reveses, estuviera en blanco o en negro, estuviera como estuviera.

Miré solícita a mi amiga, rogándole un instante de comprensión: pretendía deslumbrarla con la visión del vuelo de alguna mariposa, aunque no fuera blanca; pero otra vez me confundía, lo inesperado llega en los momentos de cesiones del alma y del corazón, cuando estas abierta, frágil y sin corazas, cuando desarmada, te sientes analfabeta y sabia.

Cesiones que te convierten en mágicos los instantes, que te cambian el rumbo y actúas por intuición, sin que ésta responda a lo real, a lo válido. Aparecen en el discontinuo de la vida, cuando la línea se segmenta y caes en el vacío, transparentando la verdad, el verbo, el verso... Comencé a jugar con las palabras, aliviándome en el placer que ello me provoca, mientras ella, mi querida amiga, me escuchaba:

**El verbo juega con el tiempo confundiendo los instantes.**

**El tiempo juega con el verbo confundíendote en un instante.**

**Me confunde el verbo cuando juega con el tiempo.**

**Un instante del verbo jugando cambia la vida.**

**Te juegas la vida si no vives los instantes a tiempo.**

**Quizá confundiendo instantes encuentres al verbo.**

-¡Por Dios!- exclamó ella.

- ¡O por el Verbo!- le contesté.

Reímos... sin dejar de pasear a orillas del Mediterráneo, contemplándolo atraídas por su amplitud. Esperando el amanecer.

Con frecuencia nos citábamos a esas horas, impropias según algunos y excitantes para nosotras, pues, nos permitía vivir espacios de realidad poco comunes.

Conversábamos con placer. El tema nos lo daba el fluir de la mañana, sin pretensiones. Nos queríamos y deseábamos lo mejor para cada una. Daba mi vida por estar allí cuando me llamaba. Un ratito con mi querida amiga era inspiración.

¡Nos acompañaban los insustituibles! Poquitos y muy personas:

Cruzábamos saludos con "curritos" recién duchados, con borrachos sudorosos que nos miraban de reojo y cerraban sus ojos brillantes al deleite de un trago de su néctar, con insomnes, vespertinos deportistas y enamorados.

- En este mundo cabemos todos y todas- me dijo.

- Hasta la pasión, amiga. Fíjate cómo esa pareja se besa...

Parecían enamorados. Besaban con pasión, sin esconderse, valientes... y la ternura de sus gestos, desde la lejanía, evocaba al amor. ¡Belleza! Eran los colores del despunte del día. Poco nos importaban sus motivaciones y la verdad de sus actos.

Pensaba en voz alta acerca de los besos. Le hablé de lo que escuché a un tabernero decir a una mujer mientras desde la barra se sentía amo y señor de su feudo. Ella le lloraba porque un borracho le había besado y él le dijo manteniendo las distancias:

- Haberle preguntado, mujer: el beso que me diste ¿para qué fue?- .

Recordé mis últimos besos, recitándole el poema que le escribí a mi amante vagabundo, perdido en él mismo, adorándose.

## - PARTE I-

### TE JUEGAS LA VIDA SI NO VIVES LOS INSTANTES: BESO DE VAGABUNDO

Peso de los años que te hacen vago. Anclas en las costumbres, encadenado. Y mueres más que vives, tú..., naufrago en el cambio ¡Por Dios, por Dios, bésame ya, por Dios! Haré tu Dios mi Dios aunque no crea: MENTIRÉ. Si Dios es verbo, háblame. Mi cuerpo sentadito frente a Noctiluca, piedra, la estatua luna, se quedó sin sombra. Y llegaste. Ríos con ojos de desprecio provocaron el llanto de la fuente que bañaba a la diosa. Harta de vivir escondida en su cueva, tomaba el sol sin ceremoniales ni ofrendas, olvidando sus tesoros. Y me besaste.- No me llenas, no me llenas. Ni siendo moro, ni judío, ni cristiano, ni mi igual: frívolo pagano. Entre la tierra y el

cielo hay semillas, ángeles y muertos. Yo, semilla ¿Y tú? ¿Ángel muerto?

.....

Reímos de nuevo... y esta vez por la grandeza de la vida y de lo que disfrutaba con mi genial vagabundo, que le faltaban dos palmos para tocar el suelo, o como decía mi tía: más de un hervor.

- ¿Te acuerdas del Don?- le dije conocedora de la vida de mi amiga.

El Don había sido su marido durante largos años. Pertenecía a su pasado más remoto. Época en la que muchas de nosotras adoptamos el papel de idiotas. Asumimos la modernidad por vena, la revolución en lo externo... y sufrimos al macho. Ciegas del momento histórico de cambio y adoctrinadas con palabras que se desparramaban burdamente en la convivencia, padecemos.

Ella me contestó:

- De él recuerdo dos instantes. Dos besos.

## - PARTE II-

### DE CÓMO EL VERBO JUEGA CON EL TIEMPO FUNDIENDO LOS INSTANTES

#### PRIMER BESO RECORDADO

Amanecía en Málaga... y yo bostezaba... cansada de caminar por las calles de mi divina ciudad, con mis sentidos saturados de tan prolongada noche de desenfreno con el Don: vicio, disputas, bromas y mucho movimiento. La velada para mi marido había sido perfecta: "tapeo", cine, coqueo y baile. Llevábamos haciendo lo mismo durante años, porque así era como le gustaba vivir a la gente de bien la noche. Me aburrían enormemente los incentivos ofertados por mi pequeña provincia en los 80. Máxime, habiendo vivido el amanecer en California. Allí conocimos a un perfecto anfitrión que nos contó su vida ajustada al sueño americano y con nuestro espectacular coche de alquiler, nos mostró las interminables avenidas de Los Ángeles y las entrañas del barrio chino, el mexicano, el negro. El californiano tenía acceso a todo.

Esa noche me sentía especialmente triste, y como siempre hago, me mecía con desconsuelo al tararear la letra del joven Neil y su Heart of gold: Quiero vivir, quiero dar...decía la canción.

Dicen que los locos se mecen, y si coincides con tu loco en el balanceo, ves al Verbo, sintiendo el eterno vaivén. El Don no era mi loco pero vivía con él.

Sí, I've been to Hollywood- como en corazón de oro, y en ese momento estaba "casada" por las manos del Don abrazando a un esquelético árbol en actitud... ¿romántica?

Él me hablaba de la belleza que había en mi cuerpo deteriorado por la noche, de mis ojeras, del

despunte de mis primeras arrugas... se mostraba emocionado y puso a la naturaleza como testigo de nuestra unión: el árbol.

Tomó mi mano fría y la apretó inmovilizando mi meñique.

¡Pobres dedos encarcelados! Ni al más pequeñín le permitió desplazarse libre por la palma de su mano. Eso al Don le ponía nervioso.

Me dijo complaciente mientras paseábamos hacia la playa si sentía su calor, su cariño, si era feliz... Demasiado amoroso- pensé; quería decirme algo sin saber cómo empezar. Nos interrumpió un señor preguntándonos la hora que me recordó al californiano. Ni miré mi reloj... acostumbrada a que el Don hablara primero y esa vez no fue menos: contestó con su voz carrasposa, mientras yo, permanecía en recatado silencio.

Ya en la playa nos sentamos alejados de la luz de las farolas, cara al mar, y me besó apasionadamente.

Yo tiritaba de frío entre sus brazos, comunicándole un confundido vibrar amoroso, que le indujo a preguntarme por qué lo amaba.

Acepté sus besos impregnados de lástima enmascarada de deseo y de culpa.

El susurro melancólico de Neil Young había penetrado en mi cuerpo. Me reencontré con el extranjero que tenía acceso a todo: ser lujurioso, capaz de transformar en excitante cualquier parte de su cuerpo, que la casualidad o la intención, rozaran o al Don, o a mí.

Y la intención y los besos se confundieron en el amanecer. Sabía que el Don no encontró un instante para hablarme de dónde estaba su corazón. Tenía otra novia y yo lo sabía.

Nuestras risas, – las de mi amiga y las mías- ,se apaciguaron cuando le pregunté por el californiano.

- Vendía sus ilusiones buscando sexo con nosotros, y quizás creyera que nos había convencido, pero su sorpresa fue mayúscula cuando lo excluimos al terminar la noche. Nos preguntó la hora y se fue con la sonrisa de político en campaña electoral.

- ¿Y el segundo beso?

### - PARTE III -

#### DE CÓMO EL TIEMPO JUEGA CON EL VERBO CONFUNDIÉNDOTE EN UN INSTANTE: EL BESO QUE TRAICIONA.

**Por favor, no me mates. Si muero, aunque sea de desamor, no puedo volver a empezar.**

La crisis de pareja se había resuelto convencionalmente, es decir, a través de lo externo, los llamados proyectos comunes, actuando de mediadores el banco y las deudas: compramos una

bonita casa de nueva construcción, sueño que nos mantenía comunicados y ocupados, y como nuestros gustos se parecían, el diálogo surgía con fluidez en torno al futuro hogar.

Decidimos que una vez mudados me embarazaría.

Esa mañana sonó el teléfono... y raudo el Don respondió con el tono afable de siempre. De inmediato bajó el volumen de su voz hasta hacerla inaudible. Me embargó la curiosidad, la cual hizo que me asomara haciendo ruido, sin traición, para ver la expresión de su cara. Tenía los ojos lagrimosos y al verme colgó el auricular sin trámite alguno de despedida, a la par que se levantó del sillón y me empujó. ¡No me lo podía creer! Pregunté tímidamente quién había llamado y me mal contestó que el californiano. Entró en el dormitorio y escuché el chirrido del cajón de la cómoda donde guardaba sus documentos importantes y sus secretos más preciados. Nunca se lo curioseé; incluso en los periodos más sangrantes de supervivencia de la pareja, me reprimía..., para evitar que mi imaginación se desbocara ante objetos que no le encontrara una explicación razonable. Es mejor no saber si para ello se actúa con baja- así pensaba.

Me dio un beso de mañana, –traición-, y advirtiéndome que iba a llegar tarde a mi trabajo, se marchó canturreando.

No trabajé, y pasé tiritando horas hundida en el sofá junto al teléfono. Sólo reaccioné cuando escuché su estridente ruido. Saltó el contestador. Era el Don, que con voz melosa me avisó de que llegaría tarde. Fue tan breve su mensaje que, cuando quise responder, ya había colgado. Hice mi maleta y ya duchada y guapa, con los labios pintados, me marché para no regresar más.

Pues, a mí el Don me contó otra cosa- le dije a mi amiga ya sin reír.

#### - PARTE IV-

#### UN INSTANTE DEL VERBO JUGANDO CAMBIA LA VIDA: LO QUE EL DON VIVIÓ.

Me dijo que esa mañana llamó el californiano, y como respondió a voces, bajó el volumen recordando lo que tú siempre le decías: - Por teléfono puedes hablar incluso más bajo de lo habitual.

Me dijo que le había entrado en los ojos algo de crema de colágeno que se unta para protegerse la cara y que sin saber la razón, el californiano cortó la comunicación, momento que aprovechó para terminar de acicalarse buscando sus nuevos calcetines de seda en el cajón de la cómoda. Al paso, tropezó contigo y notó que estabas extraña. No le dio importancia y se lo achacó a los embolados que montas en tu trabajo.

Me dijo que se sentía pletórico y alegre porque era viernes y se marchó feliz, pero el día se le truncó por los múltiples problemas que lo agobiaron de tal modo que cuando terminó su jornada decidió despejarse un rato recordando esta vez a su madre que también siempre le decía: -

Ante tu mujer, un señor de buen humor.

Me dijo que te había avisado de su tardanza y que al regresar a casa se vino abajo al ver que estaba todo revuelto y entonces pensó que tu guerra de géneros se hacía patente en las rutinas y que el desorden era proporcional a tu desánimo.

Me dijo que te esperó y que comenzó a preocuparse cuando vio que faltaban tus cosas.

No entendió por qué lo abandonaste.

## - PARTE V-

### ¿QUIZÁ FUERA PORQUE CONFUNDIENDO INSTANTES SE ENCUENTRE LA VERDAD?

En esta ocasión, fue mi amiga quien me miró solícita rogándome un instante de comprensión y me contestó: - Había dejado de reír.

La simpleza de su respuesta me sorprendió. Entonces le conté los besos que recibió una mujer de campo que tuvo que casarse de urgencia dando a luz mellizos y que aun hoy cuando le preguntas afirma: - Mi novio me besaba y me apretaba y más me besaba y más me apretaba y no pasaba nada. Así que virgen y gorda me casé. Parí a mis dos hijos y de igual manera, más tarde, vino la niña -.

Reímos y nos despedimos hasta el próximo amanecer.

Mis pies en movimiento avanzaban disfrutando de la simpleza de su respuesta. ¡Había dejado de reír! De disfrutar, de encontrar el discontinuo que te muestra la verdad, que vuelca el alma sobre ti misma derramándose en los que quieres o en los que te encuentras, compartiendo los guiños que en la vida están, que reconfortan llenándote de emociones liberadoras.

¿En qué instante vio la luz?

Motivos aparentemente reales no sustentaban la decisión de marcharse para siempre, de alejarse de aquel hombre con el que tenía de todo, hasta sueños.

La idea del embarazo como mujer te amarra al sistema sólidamente, es animal, te sujeta al suelo para que lo externo no interceda desfavorablemente en la crianza de seres a los que ya amas incluso desde la ilusión. Es tierra y agua que busca aire limpio, barro que construye hogares sencillos de vivir, seguros y cálidos. Que despeja las asperezas y te convierte en un ser activo, capaz de mantenerte trabajando durante horas sin dejar de reír. El cansancio incrementa el amor a ellos. Te sientes en unión con la naturaleza, perpetuándote, aproximándote a lo

eterno.

Ella se marchó para siempre porque había dejado de reír. ¿En que instante lo decidió?

¿Cuándo dejó el mensaje el Don? ¿Ese fue el instante?

Se había quebrado la confianza, habían aprendido a mentir juntos, a evitar la verdad, a tomar los atajos fáciles, los menos costosos para su alma. Estaban contenidos en minúsculos dedales de hormigón, incomunicados. Para encontrarse debían salir de ellos, ascender, descubrirse. Pero eran seres de distinta especie. Animales con apetencias dispares que se devoraban al encontrarse. El tiempo de caminar juntos en armonía se había acabado o quizá nunca existió. La noche los juntó y el ímpetu de sentirse jóvenes, capaces de realizar movimientos rápidos, de promover cambios con prontitud los hizo fuertes y agresivos. ¿Fueron las palabras del Don? El Don era normativo y axiomático, suave en el proceder y compraba las parcelas de vida en función de la seguridad vital que le ofrecía: camisas planchadas, mujer propia, trabajo seguro, amistades sin complicaciones que le garantizaran la diversión o dispersión en su tiempo de ocio. No, no fueron las palabras del Don. No.

Seguro que ella dio el salto al discontinuo y se detuvo para contemplar su existencia. Encontró el momento de su marcha en la confusión de los hechos, en los errores de interpretación de los gestos. No hubo voz melosa, ni tropezón, ni lágrimas encubiertas, ni búsqueda ansiosa en el cajón del Don. Lo evidente, lo obvio, el razonamiento inductivo falló. Saltó al abismo entregándose y descubrió la verdad, percibiéndose así misma transparente, liviana, suave, vencida.

El concepto de lucha diaria se le desvanecería, el proyecto de vida con su pareja se iría al traste sin sentir atisbo de humillación, ni pérdida. Buceó asida de la verdad disfrutándola. Conocería la felicidad. Rostros sin cuerpo, plácidos y sonrientes la acogerían sin buscar recompensa. Era la dimensión del estar, del existir, de la expansión del alma. Vio la luz gracias al error.

Un sonido estridente la sacó del discontinuo sintiéndose viva, por eso se arregló, se puso guapa y se marchó. Dudó cuando quiso coger el auricular, sin embargo, su tardanza, ella misma, fluyó rompiendo el amarre a una comunicación hueca. ¿Cómo podría explicar lo que había sentido, visto, vivido? No la entenderían.

Mis pensamientos pintaron su imagen y la vi desplazarse ágil y delicada, sin pretensiones, llena de movimiento, libre y buscando el sol.

Ella era una mariposa blanca capaz de sorprenderme reencontrándome con la belleza, la bondad y la verdad. Había descubierto su esencia. La enfermedad y el deterioro progresivo de su cuerpo, hasta extremos inservibles, realidad dolorosa, no disminuían su grandeza. Mi amiga era una mariposa blanca. Observé mis alas aún turbias y sucias por el ímpetu que me

caracteriza y desee caminar.

Los pies en movimiento avanzan y sobre ellos estoy. Desde entonces invento los días mientras paseo. Y se me apacigua el genio. Y lo que contemplo me deleita. Y creo en la vida. Y encuentro belleza.

## ANCLANDO EL ALMA

"eutanasia"

La mañana del día dos de agosto del año 2003, estando en la orilla de la playa de los Ramones, una señora de pelo cano se paró justo a mi lado y tras presentarse con extrema educación y elegancia, me rogó que la llevara a dar un paseo en mi velero. La complací y estando en el mar, se suicidó.

No reaccioné para evitar su muerte. Sólo fui testigo del hecho y afirmo que fue la dulzura de su presencia lo que me paralizó.

Así lo recuerdo:

Un ronroneo marino, calina de la que hace sudar y una visión de boca.

Era yo un perfil de oreja que escuchaba sentada con una ella, casi una abuela a la que se le oía el alma.

Leía su vida en su mirada, ida, perdida... en otra de delfín sabio que daba un extinto paseo.

En el barco música: un lamento andalusí sonaba digitalizado. Era la Lole cantando su queja mientras la boca de la señora articuló:

**-¿Dónde estáis que me liáis?**

Me sentí escorzo con ojos mirando a la dama. Vi como miguillas de pan se removían en su boca: Rumio movido por una lengua cariñosa que consuela la carencia de esa señora. Se besaba así misma - sabor a mollete mañanero-

**- Perdona, necesito cerrar los ojos; en el silencio me llegan- le dice a la oreja.**

No aclaró el qué: Convertía al que escuchaba en carne con don de entendederas.

**- Vivo en el sur, en un pueblo de pescadores que apenas pescan- la vieja me comenta.**

Ella no estaba aquí; estaba perdida en el mar.

-Tristemente cuento cuando paseo cerca de la sal  
siete barcas -. Dice mientras llora, seca, porque el  
tímpano ha absorbido hasta su única lágrima.

- Sólo un bar, el Varadero, convida a los pocos  
marineros que quedan al pasado- . Habla.

Los dos recordamos cómo era ese local: Su brisa espantaba el olor a muerte y cambiaban de  
posición a los que conversaban en el bar, convirtiéndolos en tierra capaz de enterrar marrones.

- Hay en él un cuadro - añade  
- un paisaje con figuras; una  
playa en la que con colores  
planos se pintó a cinco  
pescadores sacando el copo.

Se calló y continuó describiendo la pintura con movimientos de ola: la chanca se mecía en el  
mar y sobre ella, la guarda de los marineros.

Nuestros pensamientos se fundieron armónicos: sorbo del que lee, escucha, habla y del que  
desde lejos narra.

- ¡Acecha la oscuridad del gris!-y después grita- ¡Horror, magón\* al marengo!- Y sigue:

-¿Dónde albergáis pedacitos de vida que surgís liberando el no sé qué? ¡Mis recuerdos! -  
Exclama alzando la voz.

La señora continuó su discurso, ya en un susurro lanzándolo a mi oreja, que no escuchó.

Giré mi cabeza y divisé que a las puertas del Varadero continuaban sentados más ancianos de  
tez curtida y mirada melancólica, postrados y cabizbajos al sentir que se ahogaban entre las  
mercaderías del secano. Viejos que se erigían al paso del turista, buscando un plante paralelo  
con las arrogantes farolas que tildaban la barandilla de hormigón.

Se separó el paseo de la playa.

Ya no hay remedio. Y pensé: - Secano de la cultura.

Y la Doña explicó:

- Intento perpetuar los momentos de vida que los creo excepcionales; me abro a ellos como enamorada a su amado, y, los guardo en dedalillos de oro, de piedra, de plata, de hueso, de (...). ¡No me sirve el esfuerzo! Oiga, como la obra de un artista, caminan solos y se pierden.

Después la señora calló. En el silencio, sujetaba su memoria con dedos de plomo y sus ojos desesperados vociferaron:

- ¿Quiénes os creéis recuerdos? Me pertenecéis. ¿Y ahora que mi cuerpo se debilita, os vais? ¡Ah! Necesito rememorar con un orden cardinal y ordinal. Anhele vuestro cuento. Vuestro recuento. ¡Y no puedo! Lloro. Me quedo sin historias. Me vacío.

Retorciendo su cuello dirección al levante alzó la voz:

- ¡Qué me diseccionen el cerebro por favor! ¡Qué localicen mi memoria!  
Ciencia, ciencia: ¿Qué hago? ¿Qué ingiero? ¿De qué me abstengo?  
No perdono a este maldito gen heredado que me está destrozando.  
Nunca supe perdonar.

La oreja incómoda se previno del lance escuchado que lo entendió como rencor.

- Dicen que no sé perdonar  
y que no olvido el mal sufrido.  
Ante el daño que se padece  
-que es dolor en disputa con la indignación-,  
en otras circunstancias, podía exigir curación,  
restauración del destrozo,

garantía de que no se cometiera más el abuso.

Escúch  
eme: Hoy me  
siento  
impotente.  
Mi  
deterioro va a  
más.

Los huesecillos yunque, timón y martillo amortiguaron el resentimiento que la boca de la vieja había colado al caracol.

Llegó el respeto a la oreja. Las razones se entendieron. Los corazones se sorprendieron. Los cuerpos se comunicaron.

Llegó el amor a la oreja y la vieja lo sentía y lo olvidaba, por su mal presente.

- Deme su mano. No quiero ser cruz para los que adoro, mi nata y mi chocolate.

La oreja tenía cara, cuerpo, plano entero.

No sólo le dio la mano, también la abrazó.

Ice la mayor, cacé la escota, le besé el escote y cómplices nos adentramos los dos.

- Que no le tiemble el pulso. Usted ha de ponerme en posición.

- ¿Qué es lo que quiere, señora? -Pregunta la oreja que también tiene boca.

- Ruego, solicito, exijo... por mi dignidad pido:

**¡Que siendo sólo carne no quiero vivir!**

La boca tenía lengua y le acarició el paladar a la sabia desmemoriada.

- El alma me está avisando; resollando anuncia su agonía.

Cansada se esforzó por expresar su deseo.

- No me río de la muerte, ni de la vida.

El deseo desnudó cuerpos.

- La gangrena carcome mi aliento. No quiero ser tierna carne a la que con cariño los suyos cuidan.

Los cuerpos se fundieron en pensamientos.

La joven anciana por fin alegre moría.

Ancló el alma siendo su ama.

El magón\* es una palabra caleña marinera, del sur: Viento fuerte que detiene la pesca. Los marengos han de regresar a Tierra.

## La mujer libre

“mujer”

Tenía treinta y cinco años, un buen trabajo, un hijo y un marido que le hacía suspirar y decir -¡Ay, Dios mío!- .

Tenía la cabeza bien amueblada, la casa bien ordenada, los tiempos organizados y unos fines de semanas que le hacían suspirar y decir: -¡Ay, Dios mío!- .

Tenía los sueños mientras dormía, sus iniciativas siempre se negociaban, su conversación se ajustada, sus pensamientos en la realidad, pero su vida le hacía suspirar y decir: -¡Ay, Dios mío!-

Vivía como quería, a lo que había jugado mientras era niña, a lo que había buscado cuando polluela, como le había dicho el pareado de su madre y abuela y ahora su suegra le hacía suspirar y decir -¡Ay, Dios mío!- .

Sabía que sería longeva, que su salud era de hierro, que ni fumaba, ni bebía ni se sometía a la entrecomillada mala vida y cuando se aseaba y se arreglaba la mujer que se reflejaba en el espejo le hacía suspirar y decir -¡Ay, Dios mío!- .

Con treinta y cinco años y seis días cambió. **Emigraron sus sueños a la vigilia** y dejó de anhelar.

Primero resolvió lo del reflejo: decidió reducir su imagen y cambiar de aspecto.

Después olvidó su obsesión por la salud; se iba de copas, trasnochaba y reía.

Más adelante cortó las relaciones con su suegra y puso distancia con su familia.

Continuó modificando la casa sin negociar la decisión:

- Donde estaba la habitación de invitados estaría su propio despacho- . Dijo, lo hizo, y la informatizó.

Con treinta y cinco años y sesenta y seis días, cuando hubo hecho todo lo anterior, le llegaron los problemas.

El marido le preguntó la causa de sus neuras. El hijo tuvo que aprender a hacer su cama.

En el trabajo "ciertos colegas" la odiaban porque ascendió.

La madre y la suegra se presentaban en su vivienda sin avisar y tuvo que marcar territorio.

El entorno de amigos de pareja mostraba su preocupación y le aconsejaban con el derecho de una abuela.

Pero su -¡Ay, Dios mío!- dejó de atosigarle y sólo suspiraba mientras se duchaba, se bañaba, nadaba. Comenzó a tocarse. El marido le recriminó el hecho cuando la descubrió y le dijo:

- Ahora comprendo tu falta de deseo en la cama-.

Con treinta y cinco años y seiscientos sesenta y seis días, cuando hubo sucedido todo lo anterior, comenzó a llegarle aventuras de vida.

Tuvo que viajar por motivos laborales.

Aprendió a estar alejada de su hijo durante espacios de tiempo, días, semanas.

Su marido también salía sólo de copas, al fútbol, a la partida.

Se regaló, -muy propia-, con placeres gastando su "propio" dinero. Se divertía.

Conversaba, soñaba, vivía, deseaba, salía.

Conoció nuevos ambientes tanto ella como su vagina. La descubrieron y se divorció.

Nueva vida, más pobre, más sola, más ocupada, más recriminada, más censurada, más viva, menos triste, menos calculada, menos previsible, menos negociada, menos entendida, menos aburrida.

Recogió a su hijo del colegio y la invitaron a la fiesta escolar.

En un discurso pseudo-feminista le comentaron el trabajo que los niños hicieron para hacer visibles a las mujeres: dibujos de mamás lavando, planchando.

BUSCÖ donde estaba las frases de repulsa; de indignación; de repudia a lo clásico, a lo tradicional, a lo ñoño. Buscó donde estaba la pancarta que maldijera al macho vago, al carota, al egoísta, y no lo había.

Exclusivamente conformismo desmedido: visión de tareas ligadas a la genética.

Mostró su desacuerdo, denunció al centro y la acallaron.

Nerviosa condujo su coche, se accidentó y murió.

Y colorín colorado el "cuento de siempre" se ha acabado dijeron treinta años después cuando la libertad se ajustó un poquito más a los tiempos y se entendió a la mujer libre.

## La verdad de Candela

“XXX: amor y sexo en los

deficientes”

Candela chiquita fue violada con la edad de nueve años.

Al malvado abusón de la pequeña se lo llevaron preso y penó su violación durante mucho tiempo.

La niña de corta estatura, regordeta y muy morena fue haciéndose una mujer que no entendía lo rojas que se ponían sus bragas de vez en cuando, y la pasta blancuzca - amarillenta y pegajosa que se adhería a sus negros y rizados pelos vaginales.

Cumplió treinta y cinco años aprendiendo a cocinar los “avios de un hogar” como bien le enseñaron las mujeres antiguas que la rodeaban; relimpia era como ninguna otra de su entorno, tanto en la casa como en su aseo personal.

-¡Con la poca agua que hay y te bañas dos y tres veces al día!- le regañaban.

Pero Candela contestaba:

- Hay que estar “limpita”, hermanita.

No creció mentalmente: jugaba con las muñecas, pintaba casitas, hacía copiaditos perfectos con la caligrafía de “rubio”; cuadernillos donde aprendió que “Cristóbal Colón descubrió América” y “La mamá lava la ropa mientras papá trabaja”.

Su crecimiento mental se detuvo con los siete años y ahora era una niña embutida en un cuerpo de viejita con cara siempre sonriente, mirada tierna y de habla infantil.

El caso es que nació así –con deficiencia en el intelecto- debido a que la madre padeció en el parto y la niña tuvo sufrimiento fetal faltándole oxígeno en el cerebro.

Esta razón indignó al pueblo, a los jueces y a los reos que compartieron cárcel con el violador, sin mostrar nadie algún viso de clemencia.

A Candela no le explicaron lo que le sucedió. Vivió con miedo la crueldad de un priapo que la desgarró sistemáticamente durante meses. Vivió el desconcierto en el hospital cuando la ingresaron para hacerle un legrado. Siguió padeciendo más ante el aparato de justicia del Estado, cuando hicieron las averiguaciones necesarias que permitieron saber quién fue el que embarazó a Candela: una menor que era además, disminuida psíquica.

Los que la querían y la cuidaban le dijeron:

- Candela, lo que has hecho es muy malo. No te dejes tocar.

Y la niña siguió las instrucciones a rajatabla. Nadie podía ponerle la mano encima, ni para ayudarla cuando se caía.

A Candela tampoco nadie le explicó lo que le pasaba a las mujeres. Ella asustada gritaba:

- ¡Lo rojo, lo rojo!- cuando veía sus bragas manchadas.

Y ya le daban compresas para que se las pusiera.

Sin embargo callaba cuando notaba que la espesura blancuzca se pegaba a su ropa interior y era entonces cuando se encerraba en el cuarto de baño para tocarla y buscar con la mano por dónde le salía.

- ¿Por qué? ¿Esto qué es? – murmuraba la niña mujer.

Mientras lo hacía su gesto siempre sonriente con carita de buena se extremaba cayéndosele la babita.

- Otra vez lavándote- se quejaba la hermana.

Y Candela no decía nada. Muy cuca ella sabía que lo que estaba haciendo no le estaba permitido. Si se enteraban ya no le contestarían a su insistente pregunta para confirmar que era querida.

– ¿Yo soy muy buena, verdad? ¡Qué guapa eres tú! Te quiero mucho. ¿Te gusta mi dibujo? - .

Su retahíla, –su conversación- , la mantenía con el interlocutor mientras ella con su mano sí que lo tocaba: de arriba a abajo, con la palma extendida presionaba la cara, el brazo del otro hablante.

Así era como en el baño lo hacía también: empezaba por el ombligo, presionaba con la palma, la bajaba y la introducía entre sus piernas sintiéndose cuando terminaba muchas ganas de trabajar, feliz y nueva. Le brillaban las mejillas realzando su belleza.

Al verla los otros, tras el acto secreto, le decían:

- ¡Qué guapa estás, Candela!-

Ella callaba.

Candela quería mucho a todo el mundo; no supo que era el amor hasta que llegó el hijo de Reme. Lo que ese muchacho tenía enamoró a la niña ocurriéndole lo descrito cuando lo recordaba o se lo cruzaba y sin embargo, ante él no hablaba: gesticulaba coqueta y se le encendía la cara de la emoción. Después se bañaba buscando estar más guapa.

La hermana notó su enamoramiento y descubrió su secreto.

La verdad de Candela se hizo pública porque si la niña mujer era deficiente por natura, su hermana que era una escandalosa, imprudente y bocazas, la difundió.

El pueblo censuró las caricias que hacía Candela como muestra de querer mucho a otros. Las interpretó como “calenturas de una niña que provoca”.

Poco después reinventaron la historia de la violación de Candela, contándola como si la niña hubiera sido la que incitaba al macho, que, sin otro remedio éste como le apretaba el cinturón, se lo desabrochaba y ocurría lo que ocurría.

El descubrimiento de la verdad de Candela generó las mentiras de sus convecinos y aquel que nunca “mojaba en caliente” se sintió con el derecho de hacerlo.

Hubo intento de abusos pero Candela reaccionó violenta y de nuevo la llevaron ante los juzgados. No permitió que la violaran. La pobre se defendía en los tribunales lloriqueando:

- Yo no me dejo tocar-.

Pero como las cosas habían cambiado y el pueblo recriminaba a la niña, Candela tuvo que añadir en ese mismo juicio:

- ¡El hijo de la Reme es más guapo, señora! Con él me casaré.

Candela estaba enamorada del hijo de Reme.

Y es que a los distintos diagnosticados –deficientes- se les tiene prohibido el amor y el sexo.

Cuando siendo deficiente, no te reconocen como tal, y eres varón, esto sí es posible: el sexo está en los prostíbulos y el amor en la calle. Candela estaba vetada a ello, por ser mujer.

Siempre peor lo tienen las mujeres. Para poder disfrutar de los placeres mundanos sólo les queda que su familia no las legalicen como retrasadas mentales, –supone quedarse sin paga-.

Que no se les note mucho y entonces, quizás, podrán tener novio y orgasmos.

¡Y es que no hay prostíbulos para ellas!

La VERDAD de Candela no se entiende como un derecho y acabó internada.

---



## Siete palabras

“agua”

Un viernes de hace muchos años, alrededor de las nueve de la noche, se escuchó un alarido suplicando auxilio. Las palabras del desconocido se grabaron en la memoria de quienes fueron testigos, hasta el día de hoy.

Digo hoy porque, justo en este instante se sabe que no se recuerdan, pero sí se puede relatar sus consecuencias, por ejemplo, en la vida de Leonora.

Leo está viviendo en una horrible casita de un infame pueblo donde sólo cinco personas más lo habitan. Cada uno constituye un núcleo familiar y ella es la sexta mona.

Unidad, única, sola, individual. Mentar estos vocablos le revuelve el estómago. ¿Qué hace aquí, apartada del mundo, presa, cercada por cinco califatos independientes, reinos taifas, condados cristianos o como quiera llamarse: islotes perejil?

Los viejos longevos acaban solos porque sus afectos se mueren antes que ellos, y ella es joven para vivir así. Siente que hay mundo y se he aislado encerrándose en esta montaña de secano. ¿Qué por qué vino? Por la bohemia. La idea de vivir con sus propios recursos, ser autosuficiente, prescindir de lo superfluo.

Hubo un tiempo que se sentía fuerte, magnífica y lo vendió todo para instalarse aquí, a las afueras de Cantillo, un pueblo con encanto de nombre inventado para no ofender: poca población, río con caudal, carretera comarcal asfaltada y en buenas condiciones, cercanía a las cuevas milenarias y mucho más. Era el lugar perfecto para vivir un sueño.

Pasaron unos cuantos años, -unos cuatro-, y llegó la noticia:

- Cambio climático. Sequía. El río se lo llevan. Lo van a secar. Nos robarán el caudal.

En pocos meses los acontecimientos se precipitaron hundiendo las mentes y los corazones de los habitantes.

Se reunieron para organizar la lucha y sumaban un total de trescientas cinco personas. Seis se implicaron, los seis que aún viven aquí; el resto resumió su vida en Cantillo y se trasladó a otros lugares o a la gran ciudad.

Emna la artesana, Luis el carpintero, Juan el músico, Luisa la jardinera, Peter el llanito y ella, Leonora, la que no sabía para qué servía.

En su día se reconocía como una experta electricista y peón de albañil; muy “manitas” ella.

Cuando vivía en su ciudad se buscaba la vida en casa haciendo trabajos de informática, diseños, páginas Web y cosas así. En su tarjeta de presentación aparecía el “titulín” de creativa y en los tiempos malos, mecanografiaba trabajos por encargo. Aquí eso no servía de nada. Y cayó en el olvido por comunicarse y cuando quiso retomar sus contactos ya fue tarde; pocos correos le respondieron y menos cuando se enteraron del bulo que se extendió sobre Cantillo.

Siete malditas palabras la llevaron a la ruina y ni siete son los que viven aquí.

La mala intencionalidad que esconde lo mágico se impuso. Toda una farsa inventada para obtener lo deseado: la despoblación de Cantillo.

Un programa de gran audiencia televisiva fue “el propulsor casual” de la desgracia. Un “reality show” trajo sus cámaras para investigar una leyenda de tradición oral que dicen que hubo sucedido.

La leyenda había existido desde siempre y únicamente cuando se recordaba entre sus vecinos se generaba el nerviosismo propio de un cuento de miedo. Contado el hecho, al instante siguiente se pasaba a narrar una banalidad y el nerviosismo terminaba.

Entrevistaron al viejo Teo, el anciano más descuidado del pueblo pero, con una memoria impecable. Su nieto Antonio tenía una casita con pozo propio y el agua que manaba de él debía repartirla –por mandato del abuelo-. Harto de obedecer decidió buscar los papeles de locura para el viejo, que era el único dueño de todas las propiedades familiares y de casi todo el pueblo. Así que el nieto hizo fotos de lugares malditos y escribió a la televisión contando esta historia:

*“Mi abuelo, don Teófilo Ternero Gamo fue testigo cuando era un zagal de un fenómeno inexplicable. Actualmente sigue recordándolo y afirma que continúa repitiéndose.*

*El hecho es que en este pueblo hay un río y tres pozos de uso público. Si ustedes los visitan, podrán comprobar que los pozos tienen agua para saciar la sed de cualquier persona que no sea del pueblo. Claro, sólo ocurre si están en presencia del abuelo Teo. Los vecinos no pueden beber de ellos pues cuando lo intentan aparentemente se secan. Suceden fenómenos extraños. Pueden llamar a cualquier vecino de Cantillo y le afirmará que los pozos están vanos; y pueden hacer que mi abuelo les acompañe y comprobarán que pueden beber de ellos. Sólo a él el agua no se le esconde.*

*Decirles que los convecinos de Cantillo pueden contarles hechos sorprendentes, diferentes y darles pruebas de este raro hecho.*

*Atentamente.*

Eso fue lo que escribió y esto fue lo que ocurrió después.

La noticia llegó en un momento de la actualidad en la que había que distraer a la población para encubrir delictivos acontecimientos de las personas importantes. Así que, llegaron los medios a investigar...

- Buenos días, ¿usted sabe dónde vive Don Teófilo?- una de las dos chicas foráneas fue la que habló a Paquito y el chaval se extrañó. Estaba acostumbrado a ver como raro a la comunidad de asentados y éstos vestían de “colores llamativos” pero muy tapados aunque enseñaran piernas, culo y pechos a través de las transparencias de gasas, sedas y telas naturales. El decía que parecían santones y santas. Cuando vio a dos chicas urbanas y ceñidas, descompuesto y con voz entrecortada, les contestó:
- Sí – lo – sé- . Y sin dejar de mirarlas señaló el lugar extendiendo el brazo.

Allí estuvo sentado hasta que salieron las dos chicas y Teo. El nieto, Antonio, coincidió que estaba de compras en la ciudad, –mala suerte-. Teo mostraba su semblante -inusual en él- de

“viciosillo”, pero la juventud de las muchachas lo transformó, diciendo y haciendo al antojo de ellas. Paquito escuchó la conversación telefónica que mantuvo la chica que siempre hablaba.

-... Nos quedamos aquí, en casa de don Teófilo. A vosotros también os ha invitado.

Comenzamos con el reportaje gráfico y buscaremos personas que se presten para el documental.

Teófilo les afirmó ante la presencia de Paquito:

- Este chico fue maldecido desde que vio a la mujer niebla.
- ¿Es cierto que viste a la mujer niebla? – preguntó la periodista.
- Sí – contestó Paquito siguiendo la corriente del amo de Cantillo, don Teofilo.
- ¿Querrás que te hagamos ciertas preguntas más tarde? Sobre las nueve.
- Bueno.

El trío de personajes se dirigió hacia el pozo encantado. Allí el anciano dio de beber a las forasteras.

Tomaron cientos de fotografías y regresaron al pueblo.

Eran las nueve de la noche y allí esperaba Paquito vestido de “nuevo” y perfumado. Al verle, las chicas exclamaron:

- ¡Oh, no! Así no podemos fotografiarte. Vístete como antes.

Ambas entraron en la casa de Teo sin despedirse de Paquito.

Paquito, compuesto y sin la compañía de las chicas, se sintió muy ofendido y decidió comportarse como un resentido: las iba a asustar de verdad para que nunca más volvieran. Se cruzó con su amiga Leonora, la hippie y los dos se aliaron para boicotear a los de la tele.

El resultado no sorprende al que aun recuerda el alarido suplicando auxilio- el grito de siete palabras- : un pueblo revuelto, múltiples mentiras cruzadas, motivos fundados que explican las

actitudes de cada cual, un nieto avaro, un viejo rico atendido con mil honores, un grupo de personas tramposas con intención de divertirse y matar el tiempo, un interés de Estado: despoblar, revender y dedicar la zona a turismo rural, la llamada –economía sostenible-. Y quienes se enriquecieron de inmediato fueron los de la tele: la historia les dio para dos programas, un especial, un libro, y aun se sigue dando novedades de este lugar donde el agua desaparece cuando aparece la mujer niebla.

Añadir que el pueblo cambió de dueño y los que se quedaron –Leonora y sus amigos - aprovecharon la situación haciéndose con las migajas que dejó la multinacional. Los negocios de dos al cuarto de hospedería , restauración y baratijas.

Se vendió al pueblo con estas ideas:

- “visita al pozo encantado”. ( –Incluye baño mágico)-.
- “aprenda a vivir sin agua”
- experiencias con el fantasma: “la dama niebla”- .

Esto ocurre coincidiendo con las vacaciones. El resto del tiempo los grandes hoteles, -llamados hoy Cortijadas- , permanecen cerrados. Leonora vive desterrada, a merced de los nuevos ricos e integrada en el comercio que generan.

Don Teófilo se murió sin ver cómo esta historia acababa. Su nieto se perdió en la avaricia y pasó de ser un catetillo que heredaría, a un mediocre constructor timado.

El turismo rural se puso de moda y el agua mágica pasó a manos del Gran Hotel.

En fin, “lo de siempre”, - no hay mal que por bien no venga-, aunque a los que se les impulsó a abandonar el pueblo fueron a “los de siempre”, con engañaduchas.

---



## BASADO EN HECHOS REALES

### Anónima primera

Lola no tenía los quince cuando cansada de tanta penuria se tiró a la calle. Le gustaba leer, rareza que heredó de su abuela Carmen, prostituta de profesión. La madre de Lola se lió con un camello y parió hasta cinco hijos con él. Entre cría y cría, traficaba y entre cárcel y cárcel le decía a su hija la mayor:

- Lolita, mejor traficante que puta.

Lola lo tuvo claro sobre qué decidir cuando vio a su madre en trance por sobredosis y después, atontada de por vida. En voz bajita fue capaz de contestarle:

- Seré puta mamá, puta del profiláctico.

La madre la echó derramándole la cafetera caliente sobre el cuello de su hija y le dijo:

- Mi hija no será como su abuela. Antes dará asco.

Lola la "quemá" se tatuó el cuello e inició su nueva carrera. Digna, muy digna. Antes prost... que drogadicta. En unos cuantos meses adquirió reputación suficiente como amante que hizo que su cotización en la calle subiera. Como es de ley de vida, al poquito tiempo conoció el amor, y se entregaba a su hombre sin cobrarle. Sin saber cómo, en un chasquido, ella fue quien pagaba al novio por sus servicios como amante. Y la cosa terminó así: le obligó a darle también tres cuartas partes del sueldo de la calle, es decir, se convirtió en su chulo. Lola contradijo el consejo que su abuela le dio:

- Para ser libre, no has de tener perrito que te proteja. Huye de ellos.

Demasiado tarde para la pequeña Lola porque había fecundado con el perro. Quiso separarse y no pudo. Lo denunció y no la protegieron. Dejó la calle cuando su barriga creció y él la obligaba a golpes. Siguió denunciando y él más se enfadó.

Ahora Lolilla la tatuada anda escondiéndose en casas de acogida. Quiere nueva vida.

Ella dice que ni drogadicta ni prost..., que quiere ser mujer estudiada.

Por cierto, el niñito nació muerto.

### **Anónima segunda**

Los dos aparecieron en la escuela para analfabetos porque querían sacarse el carné de conducir. Su aspecto era de limpios, cuidados y bien avenidos.

Los dos siempre se mostraban prudentes y excesivamente educados.

Ella aprobó a la primera. Él en ninguno de los cinco intentos pudo conseguirlo.

Ella continuó acompañándolo para ayudarlo. Se sentaban muy juntitos como los enamorados, y él la sujetaba por el brazo con su enorme mano.

Dejaron de venir.

A los tres años ella se apuntó al centro. Quería seguir estudiando. A la puerta él la traía y a la salida él la esperaba.

Pidió por favor cambio de turno, a escondidas. Se lo concedieron y ya él no pudo acompañarla porque le tocó dar las peonadas obligadas.

A los tres días, pidió por favor información sobre ayuda a las maltratadas. Hubo sorpresa. Sin dar explicaciones la guardó cerrando los ojos.

A los quince días dejó de venir.

Al mes envió un mensaje dando sobradas gracias.

El pueblo no creyó su historia de mujer machacada.

Los hijos, mayores, la lloraron. Los familiares la repudiaron. Los vecinos la criticaron.

Ella consiguió trabajo, casa, nueva vida y tranquilidad en la lejanía.

El marido la buscó, la raptó, la montó en un coche prestado que él conducía, lo aceleró, lo estrelló y la mató.

Él sigue vivo y sin delito. Ella fue una muerta desnucada con la cara golpeada. Nadie investigó.

La anónima tercera murió sin contar su historia.

Esteban superó todas las pruebas satisfactoriamente para ingresar como docente, educador y cuidador nocturno en la Residencia “El Partenón”. Dificultades en la gestión burocrática hizo que llegará a su nuevo lugar de trabajo el mismo día que se abría el centro para el alumnado. La residencia acogía a externos, a medio-pensionistas y a internos, y lo que la situaba en la vanguardia educativa era su apertura ideológica y sus planteamientos sobre coeducación que tildaban la igualdad de género.

Esteban estaba ilusionado. Iba a pertenecer al movimiento de reforma que había estudiado como modelo. De hecho, no sólo se licenció en Magisterio, Psicopedagogía y Sociología, sino que cursó estudios privados sobre coeducación, resolución de conflictos en el aula, técnicas de socialización, respiración-relajación, técnicas de estudio, música-terapia,... En fin, se preparó a fondo en el dominio de lo último que había en educación y que mejoraban el rendimiento escolar en los discentes, entendidos éstos como seres globales.

El equipo directivo conoció el expediente de Esteban y sin dudarlo lo consideró idóneo. Le asignó tutoría y lo cargó de tareas de responsabilidad. Estaban encantados de que alguien nuevo y preparado ingresara en el equipo; seguro que así este curso iban a trabajar menos y con menos tensión.

El primer día llegó a las instalaciones sobre las nueve de la mañana, con su cámara digital en mano, dejando testimonio gráfico de su nueva vida. Prefirió ir directamente a la residencia de noche y le pidió al conserje que guardara su equipaje. Le mostró el documento acreditativo y se incorporó en su puesto tras una corta entrevista con un componente del equipo directivo en la que recibió la carpeta con la documentación necesaria para iniciar su jornada.

Esteban tenía programado al segundo la intervención en el aula con el alumnado; se sentía seguro y con experiencia. Antes de entrar en su curso, un compañero le dio la bienvenida:

- Hola Esteban. Me alegro de conocer al otro "nuevo".
- ¿Es también tu primer año aquí?
- Sí, y no me lo creo. Esto es genial. Las familias implicadas en el proyecto educativo, el equipo de trabajo flexible, tolerante...
- ¿Cómo te llamas?
- Soy Juan. Después hablamos.
- Vale.

Resolvió la primera parte de la jornada y en el patio de recreo sobrevino una borrasca.

Primer día, primeros encuentros libres entre alumnos y alumnas: reconocimientos, saludos, bromas y los típicos comentarios sobre el tutor o tutora que les había tocado.

Primer día, primer chaparrón para Esteban:

- Mi tutor es gay.
- ¿Qué es eso?- dijo un niño de cuarto.
- "Mariquita" – y comenzaron las risas.

Rápido este comentario se difundió y llegó a oídos de los adultos. El debate estuvo servido en los pasillos del falso Partenón embadurnado de "marmolina" y que cobijaba a auténticos marmolillos. Las razones sin base como en el orden dórico, desmerecían a Atenea, diosa de la sabiduría, y se pudo escuchar frases como ésta:

- El que lo parece lo es y si los niños lo comentan...

El hecho de la homosexualidad de Esteban se aceptaba como modernidad del pensamiento. Todos tenían un conocido gay con el que compartían momentos de vida. El problema, -argüían-, era que pernoctaba con los niños y ya se sabe, eso no convenía a la Residencia. Podían llover acusaciones de abuso a niños o cosas raras. Estarían en el punto de mira de la comunidad.

Primer día, primer disgusto para Esteban. Él no sabía nada de lo ocurrido. Percibió exceso de interés hacía su persona y contestó con pesadez a la misma pregunta reiterada en cada presentación:

- ¿Tienes novia?-

Pensó que faltaba imaginación en el equipo de docentes y al terminar la mañana hizo lo convenido: pasarse por el despacho de dirección para entrevistarse con el director.

El director reiteró la pregunta:

- ¿Tienes novia?-

- No- contestó-. Tengo novio.

Por fin lo dijo. El tono capcioso con el que este señor hizo su saludo con la pregunta pegada en el bigote, le crispó.

La instrucción fue clara: -No lo digas-. Y se acabó la charla.

Esteban acató con pena la orden dórica que solía acentuar la virilidad de un dios y habló con Atenea para consolarse: - Aguanta- pensó que le dijo- quien resiste gana la guerra.

Acoso laboral, falta de respeto por parte del alumnado inducido por no se sabía quien; protestas de los padres. Eso vivió en la Residencia que se consideraba en la cumbre del renombre, en la acrópolis de la educación.

Únicamente una compañera se sumó a su causa y el resultado fue que llegaron a los tribunales.

Una familia denunció al otro nuevo, -a Juan- por abusos a una menor. Juan era heterosexual. A éste nadie le obligó que demostrara que no era un perverso.

Echaron a los dos maestros del centro: a Juan por perverso y a Esteban "por si las moscas", es decir, por homosexual.

La compañera amiga **denunció** al centro presentándose como testigo del acoso que vivió Esteban. Se jugó el tipo, el trabajo, su reputación..., pero alguien debía tener sangre en las venas ante la injusticia.

Denunció ella con igual compromiso que el testigo que denuncia a un vecino por maltrato a mujer, a hombre, a niño o a anciano.

Al acosado le faltan fuerzas.

.---

*Texto solidario (recomendado por la autora). Escrito por José Sánchez Cebreros.*

## EMPLEADO DEL MES

Por alguna extraña razón que aún no he logrado averiguar, hay días que no me encuentro como se suele decir en mi mejor momento y no se debe a circunstancias meteorológicas, ni medioambientales, ni laborales, ni financieras, ni por la verdura, ni por la carne, ni por el precio del rodaballo; simplemente te levantas, te miras al espejo y piensas que no te gusta lo que ves.

- Tiene usted un problema de autoestima latente - Te diría un psicólogo.

- Su personalidad esta tomando un rumbo hacia la dualidad- Diagnosticaría un psiquiatra experimentado.

Pero yo he llegado a la irremediable conclusión de que lo que verdaderamente me ocurre y que afecta a mis cinco sentidos es que me siento "Mierda": Sí, literal y conceptualmente una mierda; aún perfumado con la mejor fragancia de *Armany* y todo su *Emporiun*, aún con esa ropa de moda que gasto, aún con ese cambio de estilo que di la semana pasada, no consigo sentirme de otra forma.

Y fíjense que insisto en el tema, porque desde hace ya tres o cuatro días llevo como mascota y permanentemente a mi lado una hermosa mosca común a la cual me he permitido la licencia de hacerle un bautismo oficial e incluso pensarle un nombre que figure en el santoral, por aquello de recordarla en su onomástica, por si este periodo de tiempo se prolongara y llegáramos a entablar una relación más seria.

Perpetua decidí llamarla por su paciencia y por su insistencia. Nada mas levantarme de la cama ya anda revoloteando por la habitación sin rumbo fijo, se posa en la lámpara de la mesita, en el perchero y luego se para en las sábanas como reconociendo el terreno y degustando los olores epidermiales, como un guardaespaldas que examina el dossier del cliente al que tiene que proteger. Y bien, llega la hora de salir de casa e intento darle esquinazo: Primero salgo, cierro la puerta del apartamento y me dirijo al ascensor, pero a medio camino finjo que se me ha olvidado

el memorando de Gutiérrez en la mesita y vuelvo apresuradamente; abro la puerta, la dejo abierta y me escondo en la entradita hasta que la veo pasar como una bala hacia el salón en dirección a la mesita, entonces salgo y cierro rápidamente la puerta y con una sonrisa de “picarón” me dirijo al ascensor con la seguridad del deber cumplido. Mientras bajo los siete pisos inspecciono el habitáculo e incluso miro en la rejilla de la parte superior del ascensor - Por cierto, el portero es un “guarrete” que hace que no la limpia la tira de tiempo. Tendré que darle oficialmente las quejas - Una vez abajo se abren las puertas del ascensor y con cautela, me planto en medio del recibidor del portal, miro alrededor y ni rastro; pero es cuando me dirijo hacia la portería cuando noto un minúsculo punto negro que se pasea rodeándome literalmente y escucho un suave zumbido característico de la mosca mosqueada. Yo emprendo una serie de movimientos epilépticos, mezcla de kung-fu y tai-chi, hasta que llego al mostrador de la portería.

- Buenos días, don José. Le veo esta mañana nerviosote. ¿Ha tenido mala noche?
- ¡No me jodas, Venancio! Ya sabes, el trabajo que me tiene estresadito.

Yo intento cambiar de tema y le sugiero lo de la limpieza del ascensor y de camino le pido la correspondencia y el periódico. Tema resuelto.

Cuando ya estoy en la puerta esperando el coche de empresa, noto que no sólo está Perpetua posada en mi hombro sino que se ha traído a unas colaboradoras que, con ímpetu de campeonas mundiales de vuelo acrobático, me pasan rasante por orejas y manos. Yo emprendo de nuevo mi ritual movimiento y noto que la gente que pasa por la calle cerca de mí me sortea a una distancia prudencial, igual que cuando vas caminando por la acera y te encuentras el impresionante mojón del “dogo” del vecino del quinto: das un paso de gigante para no pisarlo y seguidamente pisas la secuela y te “cabreas” y te tienes que limpiar en el bordillo y no se te quita el tufo en toda la mañana.

Y heme ahí, delante del portal de mi casa espantando moscas con movimientos compulsivos cuando el perrito de mi vecinita, la pequeña de Carmen, se para a mi altura y empieza ha

mordisquearme los bajos de los pantalones con gestos de furia y muy territoriales. Yo incorporo raudamente a mis movimientos de tai-chi estiramientos de los miembros inferiores, lo cual me hace perder el equilibrio y desplomarme en el suelo. Una vez desparramado, el perrito Lucas, que así se llama el hijo de perra, levanta su patita y con un gesto digno del león más fiero, me suelta una generosa meada tibia e inacabable que me deja empapado y oliendo a perro. Mientras tanto, Perpetua y sus compinches, se han percatado de los efluvios y me rodean por completo, además actúan con saña y me pasan sus patitas por los ojos, me mordisquean los labios... ¡que asco! ¡Pero en fin, que se puede esperar de una mierda como yo!

A todo esto el coche de la empresa lleva esperando ya un minuto delante de mí, y por la cara de felicidad que tienen mis compañeros y sobretodo por las lagrimas de Arturo, el chofer, que creo que no lloraba de pena precisamente, sospecho que han presenciado tan lamentable espectáculo, con lo cual tengo ya asegurado en la oficina el merecido reconocimiento de empleado del mes.

## Sobre la autora



### **SILVIA LÁZARO DÍAZ -DEL SUR-**

Nace en Barcelona y vive en Málaga desde siempre –palabras textuales de la autora-. Ejerce como funcionaria maestra desde 1985 hasta el 2004, momento en el cual el azar hizo que decidiera dedicarse a las letras y a las artes de forma plena.

Sus escritos: novelas, relatos cortos, poemarios, entre otros.

En el mundo real afirman que no es escritora porque no tiene ningún libro editado a su nombre. Sólo poemas en un libro colectivo. Sin embargo es una creadora impulsiva y cuenta con innumerables textos en poesía y prosa.

Desde mayo de 2005 pertenece a la asociación ALAS (mujeres por la literatura y por las artes), siendo actualmente su secretaria y “aprendiz” de Webmaster en el blog “Escritoras andaluzas” (<http://lazarodealas.blogspot.com>).

Mujer, arte, pensamiento, cultura y justicia son temas latentes en sus escritos.

Su obra en prosa versa sobre temas culturales y sociales, constituyendo cada historia un compendio enciclopédico ameno y sobretodo imaginativo. Sus poemarios se caracterizan por su versificación libre, con humor y fuerza, en los que hace una lectura muy particular de la actualidad vigente.

Prolífica autora que afirma que escribe sin “medida” porque la dejaron “muda”. Pertenece a un grupo de escritoras asociadas, el grupo ALAS, a la que se unió siguiendo el espíritu de uno de sus personajes creados: Blanca y su red de bandoleras.